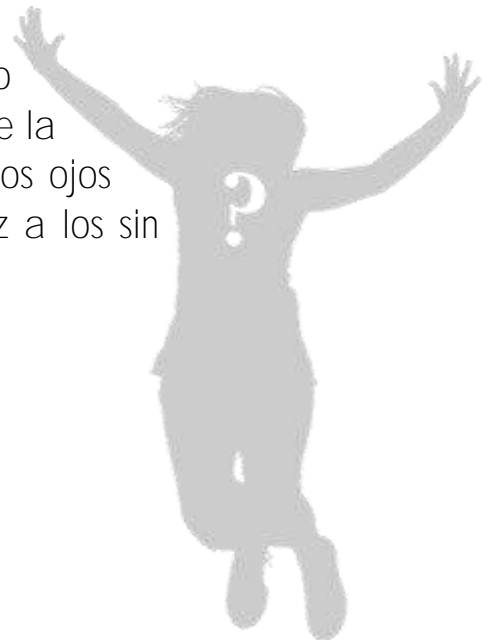


Viernes de la Octava

Ten en cuenta que...

Nuestro mundo necesita de ti, Señor. En la lectura de hoy inspiras palabras a los apóstoles para dar testimonio en un momento de persecución. Es cierto que en nuestro tiempo y en nuestro país no se nos persigue como entonces, pero sí que se nos ningunea y malinterpreta. Se tienen etiquetas y prejuicios sobre la iglesia.

Ayúdanos, Señor, a dar testimonio de lo que realmente nosotros vivimos. Ayúdanos, Señor, a dar testimonio de ti que sostienes al huérfano y a la viuda, que alzas de la basura al pobre, abres los ojos a los ciegos y le das voz a los sin voz.



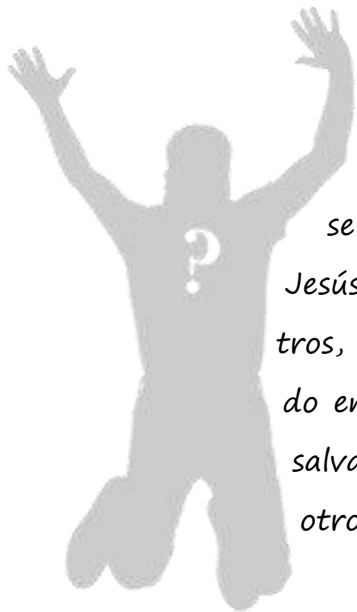
Viernes de la Octava

Dios nos cuenta

Hicieron comparecer a Pedro y a Juan y los interrogaron: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso?»

Pedro, lleno de Espíritu Santo, respondió: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.»

[Hch 4, 1-12]



Viernes de la Octava

¿Qué me cuentas?

"Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo. A la vuelta contó. Dijo que había contemplado desde arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

-El mundo es eso -reveló- un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tanta pasión que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende".

**Eduardo Galeano,
"El mundo" en "El libro de los abrazos"**

Viernes de la Octava

¡Te cuento más!

Este microrrelato de Galeano me sugiere varias ideas. Una de ellas sería el hecho de aceptar que cada persona tiene su función en el mundo, un mundo que formamos entre todos. Lo cual hace que, por una parte, no vea inútil la búsqueda de mi lugar, el preguntarme qué puedo aportar yo, **intentar cumplir con dicha función... Porque tal vez en ese intento o búsqueda esté alumbrando a otro fueguito o serán otros fueguitos los que me alumbren.** Y por otra parte, me ayuda a aceptar a cada persona tal y como es, a por muy distinta a mí que sea una persona, tratar de encontrar su luz propia.

Y, por último, otra idea, que más que una idea sería una pregunta, me viene al leer la descripción de los distintos fuegos. ¿Qué fueguito soy yo?, o incluso, ¿qué fueguito me gustaría ser? Preguntas que alimentan la búsqueda nombrada anteriormente, en la que alumbro y me deajo alumbrar.



Sara Casalí
Scout